

CLAVES BÍBLICAS PARA ALEGRARTE

"Alegría pusiste en mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto."

(Sal. 4:7)

Este salmo trata sobre la experiencia que tuvo un buen hombre hace miles de años, y fue sobre una pregunta que a menudo hacemos: **¿Cómo salir siempre beneficiados? ¿Cómo alcanzar la victoria?** Notemos los ataques contra la fe del salmista: "*Angustia (v1), calumnia, infamias (v2), burlas (v6), etc.* Y frente a esas adversidades obtuvo victoria: "*Alegría pusiste en mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto. En paz me acostaré y así también dormiré; porque sólo tú, SEÑOR, me haces habitar seguro.*" (v7-8). En Dios está nuestra victoria. Entonces es un salmo para que lo sepa toda la Iglesia, o el pueblo del Señor en todas las generaciones de su peregrinar. Dicho de otra manera: *Que hace miles de años un hombre escribió sobre la pregunta que todo hombre suele hacer y encontró respuesta correcta, y más aun, que Dios la dejó escrita para el bien de todos.* Oigamos la pregunta: "*¿Quién nos mostrará el bien?*" (v6). Cada día, tú procuras hacer lo que entiendes te conviene, o te levantas buscando tú bien, y de una manera u otra te haces esta pregunta, y si hasta ahora no tienes respuesta satisfactoria. Hay solución a tu caso.

Te digo, pues: *Que tu mayor deleite, gozo, diversión y entretenimiento están en Dios, el Creador de todo bienestar y placer.*

El sermón será así: **Uno**, Explicando el Versículo sobre la alegría. **Dos**, Claves Bíblicas de cómo alegrarse en Dios.

I. EXPLICANDO SOBRE LA ALEGRÍA EN DIOS

Enfocamos las circunstancias del pasaje: "*Hijos de hombres, ¿hasta*

cuándo cambiaréis mi honra en deshonra? ¿Hasta cuándo amaréis la vanidad y buscaréis la mentira? (Selah)"

(v2). Había una fuerte lucha entre su fe, y lo que decían sus amigos, y en tal situación sigue narrando lo que le ocurrió y como lo solucionó, acudiendo a Su Salvador: *"Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? ¡Alza, oh SEÑOR, sobre nosotros la luz de tu rostro!"* (v6). Como si le hubiesen dicho, que nadie sabe donde encontrar la felicidad del hombre, y que según conocen, lo mejor sería disfrutar al máximo las posesiones presentes: *"¿Quién nos mostrará el bien?"* Para el hombre natural el bien es la satisfacción de su carne o sentidos, o que piden de acuerdo con su naturaleza; bienes temporales o terrenales, prosperidad de su grano y vino; tal la vaca pediría hierba para comer porque no conoce de otra cosa, o esa es su naturaleza animal. Los que viven en oscuridad espiritual sólo piden lo que pueden tocar, buena comida, bebidas, ropa, imagen, figura, apariencia, buenos negocios y ahorros en el Banco; sólo piensan en lo terrenal.

Pregunta: ¿De que vale tenerlo todo, y no tener a Cristo?

No les valdría de nada, al final todo sería perdido.

En cambio el salmista sabe que no es así, y busca respuesta en Aquel quien verdadera y totalmente le satisface, oiga sus palabras: *" ¡Alza, oh SEÑOR, sobre nosotros la luz de tu rostro!"* (v6); él habló a Dios, o que se trata de una oración. Mientras los otros piden sólo prosperidad económica, él pide que el Señor haga descender

a su alma la luz o conocimiento que hay en el Cielo, el conocimiento que viene sólo y únicamente de Dios. O que en medio del ataque del mundo acudió en oración a Su Salvador, el Único que puede librarnos de tales ataques, y darnos eficaz victoria. Hay mucha más alegría en la fe que en el dinero. Su oración pudiera ser resumida así: *Sonríenos, oh, Dios; tu sonrisa nos llenaría de alegría por sobre toda adversidad.* Notemos el plural de su petición, o que fue vocero de sus hermanos, o al parecer atravesaban por la misma adversidad de los burladores contra ellos. *Como ahora con todos nosotros.* El salmo no es sólo para un individuo, sino que recoge la buena experiencia del pueblo, o es para toda la Iglesia.

Pregunta: ¿Por qué el salmista pide luz o conocimiento?

Porque así como el estomago se satisface con comida, el alma Creyente con el conocimiento o luz del Cielo. El conocimiento es la unión entre los sentidos y el objeto. Cuando el color entra en contacto con mi ojo, veo el color. Así mismo, cuando el conocimiento de Cristo o luz divina entra en contacto con mi alma, el Señor nos hace vivir, y el mundo espiritual se hace real en mi vida, y así está escrito: *"La fe es la certeza de lo que no se ve."* Un caso en la vida de los apóstoles ilustra esto: *"Sucedió que mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban velados para que no le reconocieran.... Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero Él desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos*

hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras??" (Lu.24:15-16, 31-32). Esa fue la razón por lo cual el salmista pidió conocimiento del cielo, porque la alegría más excelente viene de Dios mismo.

El Efecto de su Oración. Como Dios le respondió, y esto lo hace con una ilustración de su experiencia: *"Tú diste alegría a mi corazón Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto" (v7).* Es interesante que pidió en colectiva o plural, *"nosotros"*, pero expresa el resultado de manera individual. Su gozo fue muy superior al del gozo que viene por la prosperidad económica; y téngase en cuenta que pocas cosas alegran tanto el corazón como el recibir buena cantidad de dinero; sin embargo ese gozo se levanta de un argumento de nuestro propio entendimiento, pero la luz celestial o divina viene por la obra del Creador que es muy superior al fuego nuestro, es basado en el poder y autoridad de Dios. Las criaturas traen disfrute, pero insuficiente y pasajero, pronto nos cansamos, y necesitamos nuevas experiencias para seguir disfrutando. Como su nombre indica: **Alegría temporal.** La alegría que Dios da es de naturaleza eterna y sostienen de manera estable y permanente, descienden hasta el mismo corazón y el alma, la hacen vivir. Oiga como lo confiesa Pablo: *"Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo" (2Co 4:6).*

Por eso David hace claro la diferencia y excelencia de lo

divino sobre lo terrenal. Lo del Cielo viene por una luz que fluye desde arriba, que levanta el alma, y hace que uno se regocije con alegría inexplicable, es el Creador hablando al corazón humano. El gozo terrenal es de la tierra, y nos deja aquí abajo. Note el orden para disfrutar esta bendición firme y duradera: *Fe y luego el disfrute de esta alegría*. David oró con fe, y le vino el regocijo. Dicho de otro modo: El oró por conocimiento, vino el conocimiento, y se alegró. De aquí aprendemos: *Que el deleite de un alma en Dios no es un clic, sino una obra gloriosa del Espíritu de Gracia sobre el corazón Creyente*.

Pregunta: *¿Cuál es el instrumento para obtener esa luz que alegra el corazón?*

El Evangelio. Cuando llega una buena noticia uno primero la entiende, luego la procesa en la mente, entonces uno se alegra ya que es algo relacionado con nuestro beneficio. Así que, cuando decimos conocimiento intelectual significamos que uno lo entienda, y luego el corazón estaría en condición de deleitarse. Así está escrito: *"El Evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree."* (Ro.1:16). Cuando el Evangelio es oído o recibido con fe, es luz transformadora, la imagen de Cristo se va formando en tal corazón. Son más que meras palabras, ya que trae la semejanza de Dios, y llevan el alma a una vida de alegría. Te invito a considerar con las palabras que lo dijo Cristo: *" Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios"* (Jn.3:3). Ver el Reino de Dios es lo mismo que disfrutarlo. A menos que una

persona nazca de nuevo no podrá disfrutar esa alegría de la cual experimentó David, y que es superior al gozo del incrédulo.

II. CLAVES BÍBLICAS PARA ALEGRARNOS EN DIOS

1. **La chispa que enciende el gozo espiritual nace del amor a Cristo.** Una muestra elocuente, el amor de un niño por su mamá se evidencia cuando el pequeño se encuentra en problemas, ya que sale corriendo a buscar ayuda de su madre. Eso mismo vemos en David, que ante las burlas y menosprecio del mundo vino corriendo a su Señor y Salvador. Esto es así, a saber, por dos razones: **Por un lado**, que estaba convencido que cuando la luz celestial entra al corazón, el brillo de lo terrenal se oscurece, o que la alegría de la fe es mucho mayor que la de los sentidos carnales. Actuó por fe, y no por vista. Y por el **otro lado**, que el amor inclina el alma Creyente a Dios, y aquellas cosas que contribuyen a gozarnos en El. Por tanto, si tú le das más importancia a tu honor que al Señor, se disminuiría tu celo por Cristo. Y si te alegras más en las criaturas que el Creador, te será muy difícil deleitarte en Dios. De manera semejante, si tu beneficio personal y prosperidad llenan tu corazón, se disminuiría en esa misma proporción tu diligencia de alegrarte en Dios.

Cuando tú vengas a tu Biblia o a estudiar las revelaciones divinas, ten presente el propósito de tu Creación: *Fuimos creados para dar gloria a Dios, y disfrutarlo por siempre; esto es, que todas las Escrituras tienen como fin eso, y sólo*

eso. Un **caso** ilustra : *“Vuestro adorno no sea externo: peinados ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos, sino que sea el yo interno, con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios. Porque así también se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos. Así obedeció Sara a Abraham, llamándolo señor, y vosotras habéis llegado a ser hijas de ella, si hacéis el bien y no estáis amedrentadas por ningún temor.”* (1Pe.3:3-6). Les escribió para que les fuese más fácil dar gloria a Dios, y disfrutarlo. Si tú consideras la amistad con el mundo como tu enemigo sería mucho más fácil para ti gozarte en Cristo. La lección es esta: *Que la chispa que enciende la alegría celestial nace del amor a Cristo.*

2. Lo que dificulta el gozo Cristiano no es la carencia de dinero, sino la debilidad en la fe. Muchos piensan que la amargura de ánimo con que se levantan y gastan sus días es por la estrechez material en que viven, y solemnemente les digo que están equivocados, si así fuese David hubiese pedido dinero, y no conocimiento espiritual. Sus enemigos tenían prosperidad económica y se gozaban en ello, pero él no quería eso, sino el gozo de Cristo, de ahí su confesión: *“Alegría pusiste en mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto.”* El no dijo: Voy a probar si el gozo de Dios es mayor que la abundancia de dinero, sino que estaba convencido que el divino es muchísimo mayor y así actuó, confió en la Palabra del Señor. Entonces, te digo, que es una idea venida del escritorio del diablo que consideres tu mayor problema como la falta de bienes, y así mantenerte distraído, que no te des cuenta de los peligros

contra tu alma, y te olvides de Dios, que te alegres en paz alejado de Cristo. Un caso ilustra: *"Diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete"* (Lu.12:19). Le llegó mucho dinero de la mano del diablo; el diablo lo agarró y lo destruyó. Sobre este tema, oye como confesaría un santo: *"Me he gozado en el camino de tus testimonios, más que en todas las riquezas.."* (Sal.119:14).

Al llegar a este punto, te exhorto a este ejercicio espiritual: **Pregúntale** esto al fondo de tu corazón: ¿Qué causa tu mayor alegría? ¿qué consideras como tu mayor problema? Si el sentir que Dios no te ama en Cristo es tu mayor dolor, entonces te será mucho más fácil gozarte en Dios; en cambio si tu mayor dolor son las frustraciones y fracasos en el mundo, estarías lejos de experimentar lo que es el gozo del Señor. Imposible alegarse en Dios si tu apariencia te es más importante, que tu esencia. Repetimos: *Lo que dificulta el gozo Cristiano no es carencia de lo terrenal, sino debilidad en la fe, porque la verdadera alegría no depende de lo que uno tenga, sino del favor de Dios.*

3. El favor de Dios a Sus hijos en Cristo, viene más por una luz que por bienes materiales. Notemos como lo dice el salmista: *"¡Alza, oh SEÑOR, sobre nosotros la luz de tu rostro! Alegría pusiste en mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto."* (Sal.4:6-7). El favor del Señor con los Creyentes se inicia con Su Palabra, o que primero les habla y luego responden; caminan en este mundo de oscuridad con la linterna del Evangelio. Pongámoslo en otro lenguaje, el Señor Jesús, el

Redentor del mundo murió y dejó herencia eterna, gozo perpetuo para todos los verdaderos Cristianos, y esa herencia se recibe por medio del conocimiento celestial, el cual según aprendemos del salmista trae gozo al corazón por la esperanza de ser enriquecidos para con Dios. Pablo lo escribe con estas palabras: *"Dando gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir la herencia de los santos en luz."* (Col.1:12). Todo bien o herencia divina sin luz valdría poco, no sería herencia sino un hurto o uso del bien divino sin el debido permiso del Cielo.

Esto es así, porque Dios es Espíritu y el mayor favor es hacernos participantes de Su naturaleza lo cual viene por un conocimiento adecuado de las verdades espirituales o amar Sus promesas. Un hombre sabio de seguro querrá estar en Dios, que poseer alguna cosa de Dios. Repetimos: *El favor de Dios a Sus hijos en Cristo, viene más por una luz que por bienes materiales.*

4. La alegría en Dios surge de un corazón santificado. Busca a Dios siempre, **retírate** a solas con El, medita en Su Palabra, en las perfecciones de sus atributos, hasta que tu intelecto quede abismado.

Te lo voy a leer:

Estimula tu alma a la adoración ferviente, reverente, con alabanzas sentidas. Ejercita santa **autoridad** sobre ti mismo, sujeta tu imaginación, sentimientos y deseos dentro de la moderación cristiana. Sed **paciente** con sufrimientos, deseos,

aspiraciones y necesidades. Inclínate siempre a lo que es mejor para ti. Procura **no ofender** a nadie, pasa por alto las injurias, perdona las ofensas, ayuda al necesitado, deléitate en los buenos hombres, no guardes **rencor** contra nadie. Se **compasivo** con las personas malas.

5. Amigo: Tu principal obstáculo contra el deleite en Dios es, el atractivo de los placeres del mundo. Cuando el Señor Jesús trató de disuadir los hombres del engaño del mundo, la reacción de la gente fue burlarse: *"Ningún siervo puede servir a dos señores, porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Los fariseos, que eran amantes del dinero, oían todas estas cosas y se burlaban de El."* (Lc.16:13-14). Así que, te exhorto a no burlarte de Jesús en palabras ni conducta. Solemnemente te aseguro, que si te niegas a los deleites mundanos y apunta a lo divino, Cristo te dará algo mejor:

En El tú nunca serás un perdedor.

Por tanto: **No dejes pasar ni un minuto sin pedirle a Dios que te haga nacer de nuevo.** Arrodíllate en tu corazón hasta que recibas un nuevo nacimiento, y lo notarás por un cambio de disposición en tu alma; estás a tiempo no lo dilates. **Es hoy.** Mientras más pronto lo hagas, a menos peligros estarías exponiendo tu alma. Quiera el Salvador del mundo que tal cual David tu alma pueda decir así: *"Alegría pusiste en mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto."*

AMÉN

Agosto 25/2007 (Dic. 20/2019)